



Seguir militando: juventudes, feminismos y política en tiempos adversos



ELA & LEDA (2025). *Seguir militando: Juventudes, feminismos y política en tiempos adversos.*

Este documento fue realizado por Micaela Cuestay Ramiro Parodi del Laboratorio de Estudios sobre Democracia y Autoritarismos (LEDA) y Ximena Cardoso Ramirez del Equipo Latinoamericano de Justicia y Género (ELA), y contó con la revisión y aportes de Agustina Rossi y Delfina Schenone Sienra.

Este documento fue posible gracias al apoyo de la Fundación Luminate, en el marco del proyecto **“Ser y hacer política: fortaleciendo la participación de mujeres y diversidades sin violencias en la política”** coordinado por el Equipo Latinoamericano de Justicia y Género (ELA).

Su contenido es responsabilidad exclusiva de ELA y en ningún caso debe considerarse que refleja los puntos de vista de Fundación Luminate.

Índice

1. Introducción	03
2. Obstáculos y desafíos para la participación política juvenil	05
2.1 Pandemia y después...	06
2.2 El malestar en la democracia como una experiencia generacional	08
2.3 El machismo en la militancia	12
3. Pasiones alegres y aprendizajes políticos	15
3.1 Motores feministas	16
3.2 Autocríticas	18
3.3 Un futuro aún ausente pero a construir	21
4. Reflexiones Finales	24

INTRODUCCIÓN

Introducción

La pregunta por la juventud y su relación con la política, qué piensan, cómo sienten y por qué actúan como lo hacen ha adquirido una relevancia particular en Argentina. Especialmente luego de las últimas elecciones presidenciales, con el crecimiento de las adhesiones que las derechas han cosechado en ese segmento, tanto a nivel local como global.

En este contexto, el presente trabajo recoge las lecturas políticas y experiencias de 15 mujeres jóvenes militantes de un amplio espectro político-ideológico. Con el objetivo de ofrecer un pequeño aporte a la discusión, las preguntas que guiaron esta investigación se orientan a ir más allá de los diagnósticos de apatía o desinterés que suelen atribuirse a las juventudes. A través de sus voces —militantes de partidos políticos, sindicales, estudiantiles, territoriales, culturales oivismos digitales— buscamos comprender cómo habitan ellas la política en un escenario que se presenta tan adverso, entre la precarización de la vida, la sobreexposición digital, la fragmentación de los espacios colectivos y el desencanto frente a las instituciones democráticas y la representación política tradicional.

Desde ELA nos aliados con el equipo del [Laboratorio de Estudios sobre Democracia y Autoritarismo \(LEDA\)](#) de la Universidad de San Martín para la realización de esta investigación. Hicimos entrevistas en profundidad a 15 mujeres jóvenes (entre 17 y 27 años) que tuvieran alguna práctica política militante. El criterio de selección respondió a la exigencia de cubrir la mayor heterogeneidad posible de perfiles, incorporando así las voces de quienes desarrollan sus actividades políticas en espacios barriales-territoriales, organismos de derechos humanos, activistas ambientalistas y de pueblos originarios, movimientos estudiantiles (secundarios y universitarios), espacios confesionales, partidos políticos tradicionales, sindicatos y streams.

La guía de entrevista semiestructurada constó de cuatro bloques temáticos: (1) historia de vida militante (inicios, referencias, legados); (2) redes sociales (usos, concepciones, discursos de odio); (3) dilemas y desafíos de la participación política (con foco en género y obstáculos específicos); y (4) coyuntura e imaginarios de futuro (relación entre voto, género, pandemia, democracia e ideas utópicas). Las entrevistas se realizaron entre el 16 de julio y el 26 de agosto de 2024. La mayoría fueron presenciales, y en los casos en que no fue posible, se utilizó la plataforma de videollamada Meet. El promedio de duración fue de una hora y media, y cada una fue transcrita, codificada y analizada con el software de análisis cualitativo ATLAS.ti.

2

OBSTÁCULOS Y DESAFÍOS PARA LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA JUVENIL

Una de las primeras consideraciones a tener en cuenta al momento de reflexionar sobre el rol de las juventudes hoy es evitar falsas generalizaciones totalizadoras del tipo “la juventud está desencantada o desinteresada”. Lejos de esos estereotipos, lo que muestran las entrevistas es una experiencia generacional marcada por múltiples complejidades y dificultades. Este primer apartado se centra en los principales obstáculos que enfrentan las jóvenes para participar en política: los efectos de la pandemia, los malestares frente a la democracia, la dificultad de imaginar futuros colectivos y la persistencia del machismo en los propios espacios políticos.

2.1. Pandemia y después...

La irrupción de la pandemia de Covid-19 durante el 2020 marcó un antes y un después para las juventudes. No solo interrumpió rutinas y proyectos, sino que alteró de manera abrupta las formas de sociabilidad, los modos de participar políticamente y las expectativas de futuro. El aislamiento social preventivo y obligatorio (ASPO), las restricciones a la movilidad y la migración forzada de gran parte de la vida social al espacio virtual se sumaron a condiciones materiales que ya venían tensionadas. En las entrevistas, este período aparece como un punto de inflexión que profundizó malestares previos y dejó huellas duraderas en la subjetividad y en las formas de organización de las y los jóvenes. Algunos de los efectos asociados a la pandemia mencionados por las entrevistadas son el adormecimiento o anestesciamiento político; resentimiento; trastornos psicológicos (depresión, ansiedad, etc).

Respecto al adormecimiento, según las entrevistadas, responde a la imposibilidad de tramitar en términos colectivos una experiencia de sufrimiento, que la ASPO privatizó por defecto. Ese padecimiento individualizado hace más difícil la organización para una acción colectiva.

Después de la Pandemia, de repente fue un adormecimiento total. Mucha gente pasándola muy mal a nivel personal. Todos estos mecanismos del capitalismo han ido avasallando a las personas y al mismo tiempo hoy en día siento que lo primordial como discurso es “primero tengo que estar bien yo para poder salir a luchar por todos”. **Testimonio de militante territorial indígena**

El resentimiento se corresponde, para otra de las entrevistadas, con un agravamiento durante la pandemia del prejuicio anti político preexistente. En su profundización cumplió un rol muy particular la intensificación del uso de redes sociales, que creció de modo exponencial durante ese período. Asimismo, otras entrevistadas también leen este resentimiento a partir de la convivencia en el encierro con sus familiares adultos desencantados con las formas de la política hasta entonces conocidas:

El hartazgo que se ha vivido en la generación anterior se ha bajado como si lo hubiésemos vivido nosotros mismos. **Testimonio de militante de partido político local**

Los jóvenes no salieron de sus casas y se fumaron todo el discurso antikirchnerista de los padres de 40 años que estaban en las casas. **Testimonio de militante feminista**

Si bien ya era una falla preexistente, durante la pandemia la cuestión de la salud mental se exacerbó y, según expresiones de nuestras entrevistadas, no fue tomada lo suficientemente en serio ni por los adultos ni por el Estado.

Más allá del encierro hubo un montón de problemas que no fueron resueltos [...] las cuestiones de la salud mental, eso me parece muy importante. Es un tema que trajimos las últimas generaciones que nunca el Estado pudo brindar salud y salud mental mucho menos. [...] Un poco nos presionaban para invalidar lo que nos pasa, y eso también pasó en la pandemia donde nos decían “no se la bancan y solo quieren salir de joda”. Para mí, pasa por no entender lo que atravesamos los jóvenes en cuestiones de salud mental. Para mí no fue meramente por una cuestión del encierro, sino de todos los problemas que no tuvieron respuesta y que obviamente la pandemia los agravó, pero también una cuestión de decisión política que no estuvo ni para las juventudes ni para nadie. **Testimonio de militante de organización política**

Este cóctel de adormecimiento político, resentimiento y una salud mental afectada configuró un terreno fértil para la emergencia de discursos disruptivos que prometían romper con “todo lo anterior”. La figura de Javier Milei, con su narrativa de rechazo a la “casta” y su interpelación directa a quienes se sentían marginados de los “beneficios de la democracia”, encontró en ese clima un auditorio receptivo. Así, la pandemia no solo dejó una crisis sanitaria y económica, sino también un reacomodamiento del mapa político juvenil, que en parte contextualiza la intensidad del malestar con la democracia que exploraremos en el apartado siguiente.

2.2 El malestar en la democracia como una experiencia generacional

Desde comienzos del siglo XXI, el concepto de “malestar en la democracia” se ha consolidado en el debate público y académico, dando cuenta de un fenómeno que, especialmente tras la pandemia de Covid-19, afecta de manera particular a las juventudes. Ese malestar se asocia a ciertas falencias en la capacidad de respuesta por parte de los gobiernos democráticos y el funcionamiento actual de sus instituciones.

Entre las mujeres jóvenes entrevistadas, este malestar se nutre de experiencias de desrealización de derechos asociados en general a impedimentos materiales que impactan en la creencia y legitimidad de la democracia poniéndola bajo cuestión. Entre esos derechos no garantizados figuran la vivienda, el trabajo digno, el acceso y permanencia a la educación superior.

¿Por qué hay jóvenes que no pueden tener su propia casa? ¿Por qué hay jóvenes que no pueden conseguir un trabajo? ¿O jóvenes que no pueden pensar en tener una familia? ¿O que la tienen y no saben cómo salir del día a día? **Testimonio de militante de partido político.**

Cuando las condiciones laborales son precarias, los trabajos no producen satisfacción ni realizan alguna vocación, además de estar mal remunerados, inevitablemente se repite una y otra vez el mismo término para caracterizar cómo se vive el día a día: **ansiedad**¹. En contextos de crisis estructural e incertidumbre sostenida, la ansiedad se vuelve una experiencia generacional compartida: *¿cómo hacer para? ¿qué hacer después? ¿qué hacer entre todo lo que se podría hacer?*

Los condicionantes del contexto económico también interrumpen un proceso de autonomía que trasciende lo material y se vincula con el crecimiento personal y la capacidad de tomar decisiones sobre la propia vida.

Las preocupaciones más frecuentes son “cuando termine de estudiar ¿a qué me voy a dedicar?” Si cuando termine de estudiar quiero independizarme, ¿qué voy a hacer? porque vivo con mis papás, ¿Cómo voy a hacer para poder irme a vivir solo? No sé si quiero tener hijos porque de pedo puedo cuidarme y solventarme a mí mismo. **Testimonio de militante de partido político**

¹ Sobre la relación entre juventud y ansiedad sugerimos: Haidt, J. (2024). *The Anxious Generation*, Penguin Random House.

Es una preocupación grande y que ocupa mucho tiempo en la cabeza de uno y genera todas estas ansiedades y esta comparación y preocupación y demás [...]. Quizás por eso también somos la generación que va a terapia o le da mucha bola a la salud mental.

Testimonio de militante sindical

Cuando los problemas económicos “ocupan toda la cabeza” y no se atisban soluciones en el mediano plazo, alentados por los dispositivos tecnológicos, crecen las fantasías de hacer dinero en el corto o inmediato plazo. Los deseos de devenir influencer, entregarse a las apuestas o convertirse en empresario (“se tu propio jefe”) empiezan a ganar terreno. Para una de nuestras entrevistadas el abanico es amplio pero está atravesado por una certeza: *no saber qué hacer pero quererlo rápido*.

Ese “querelo ya” es también interpretado como falta de paciencia para generar las condiciones que permitan salir de la situación que condiciona, obtusa. Como si esa misma condición limitante minara la esperanza necesaria para movilizarse en la consecución de eso que se desea y fagocitara, luego, las causas o los motivos capaces de orientar la lucha. Esta condición subjetiva impacta así en las formas de politización.

Creo que las redes tienen un gran grado de responsabilidad, esto de ver todo el tiempo a gente haciendo cosas y capaz decís “quiero hacer esto otro”. Entonces ahí creo que hay un grado de ansiedad y de no satisfacción con lo que uno es que obviamente va a influir en cómo vos te muevas en el mundo y en las motivaciones que tengas y en lo que quieras defender. **Testimonio militante de derechos humanos**

Dentro de ese malestar generalizado estas mujeres politizadas también identifican un **malestar específico con los representantes políticos**. Según los testimonios recogidos, a diferencia de la generación que vivió su juventud durante el alfonsinismo —protagonista de la recuperación democrática y, sobre todo, de la reafirmación de su valor como vía para la realización y la conquista de derechos, incluso en un contexto de restricciones económicas—, la generación actual ya no vive la ilusión de los derechos, sino únicamente la experiencia del ahogo económico.

Nuestra generación no tiene ningún ejemplo de que la democracia funcione. Quienes tuvieron el gobierno de Alfonsín pudieron elegir, nosotros no. [...] Yo nací en el 2002 y la verdad que nunca lo viví. [...] No tenés ningún ejemplo de algo que haya salido bien. **Testimonio de militante de partido político.**

Para muchas de las entrevistadas, hay una gran ausencia de referentes políticos que encaucen esa ilusión de progreso. **Como consecuencia, se generan sentimientos de desorientación y desconfianza, que derivan en el descreimiento en la política o despolitización.**

Esa decepción en la dirigencia, que es transversal a los relatos de todos los espacios políticos, es en parte consecuencia de comportamientos de la dirigencia que son reprochados por las entrevistadas. Por ejemplo, cambios abruptos y mal comunicados en la toma de las decisiones importantes, la ausencia de candidatos capaces de encarnar demandas más democratizadoras o la ausencia de personalidades con carisma y propuestas transformadoras.

La democracia se construye entre todos. Y para mí, los principales responsables son los partidos políticos que no supieron construir un respaldo para quienes llegaron a gobernar. **Testimonio de militante de partido político**

La política a partir de esta generación nunca existió, no estuvo presente en lo material, o sea, en no haber dado respuestas, pero tampoco en lo discursivo. La política más tradicional - de ambos lados - no entendió los nuevos patrones de comunicación.
Testimonio de militante de organización política

Creo que mi construcción -y esto no me pasa solamente a mí, también siento que les pasa a muchos compañeros y compañeras- que no tienen representatividad política en cuanto a partidos. [...] Aún no está. Y eso lo vemos en esto de 'todos los políticos son lo mismo'. **Testimonio de militante religiosa feminista**

[...] es esto del no hay referencia joven [...] lo que pasó es que no había un referente joven que rompa con lo que venía pasando.
Testimonio de militante feminista

Se señala con claridad a las estructuras partidarias, contra las que predomina un sentimiento de abandono y la acusación de dejar a la juventud con las manos vacías. "*Te tenías que encargar de dejarme a alguien*" menciona una de las entrevistadas haciendo referencia a que la falta de un sucesor o sucesora del partido es una falla grave en el liderazgo.

Otra entrevistada ilustra de manera muy clara el sentimiento de desconfianza con una anécdota:

Hubo una reunión para hablar sobre la Ley Bases. Arrancan las preguntas y alguien pregunta por el RIGI²: “¿Cómo votaron? ¿Cómo fue esto? ¿Era dar paso libre para explotar todos nuestros recursos naturales, o ponerle un freno y regularlo?” Respondieron dos de los políticos asistentes. Uno dijo que no habrían podido votar a favor; el otro dijo que habían votado en contra. Nos resultó raro porque habíamos chequeado la votación y figuraban sus votos en verde. Entonces, les mostramos los resultados de la votación: “Acá dice que votaron a favor.

Una de las personas respondió: “Sí, votamos el RIGI, pero votamos porque [el presidente del bloque] lo pidió.” Y detrás, en la cocina, se escuchaba: Nos estaban mintiendo a todos. **Testimonio de militante de partido político**

La frustración no solo radica en la mentira en sí misma sino en que la convocatoria no parece seria. Se los llamó pero luego no se les dieron las explicaciones necesarias a sus preguntas. Cuando en quienes toman decisiones se perciben señales de falta de honestidad —en el mejor de los casos—, y cuando ni siquiera sus propios entornos logran elevar el nivel del debate, el sentimiento de frustración se profundiza inevitablemente.

En este marco, el rol de las juventudes parece dirimirse en la capacidad de hacerse un lugar entre las voces adultas: salir del “che pibe/a”, a los que se recurre únicamente para movilizar, y ganar peso y autoridad pero que son sistemáticamente excluidos de las mesas donde se toman las decisiones de fondo. Este puente roto intergeneracional también tiene su tramitación electoral: muchas entrevistadas hablan de la dificultad de militar a un candidato o candidata con el que no se sienten representadas.

Como correlato a este malestar generalizado, muchas de nuestras entrevistadas, aún comprometidas con la militancia, no escapan a lo que diferentes autores marcan como signo de época: el ocaso de la imaginación utópica cuya contracara es la preeminencia de una suerte de realismo adaptativo (Fisher, 2016). En efecto, cuando en las entrevistas indagamos en los elementos que formarían esa utopía nos encontramos con la primacía de un realismo que confina la imaginación a lo alcanzable en términos muy concretos y apegados a las circunstancias vitales más o menos inmediatas: estudiar, conseguir un trabajo que más o menos sea satisfactorio, poder

² RIGI se refiere al Régimen de Incentivo para Grandes Inversiones (RIGI) (Ley N° 27.742) aprobado el 28 de junio de 2024 por el Congreso de la Nación dentro de la Ley de Bases y Puntos de Partida para la Libertad de los Argentinos (“Ley de Bases”).

independizarse económicamente y salir de la casa de los padres, proteger el medio ambiente y vivir “sin tener miedo o ansiedad”.

Entrevistador: ¿Hay alguna utopía que mueva tu espacio político? ¿Alguna utopía que te atraviese?

Puntualmente hoy no, no encuentro. Estamos donde estamos y hay que centrarse en eso. Hay que tener en cuenta donde estamos ahora; en tiempo, espacio y lugar. Hay que estar ahí. No hay que pensar en cosas que no existen o que pueden llegar a existir. **Testimonio de militante de partido político**

Justamente esto de alivianarnos la carga y la presión que tenemos por cuestiones a futuro por nuestra tendencia monetaria, educación, etc. Todo lo que queramos tener en el futuro y las trabas que hoy en día vemos y que no son tan fáciles de cruzar. Creo que hablando por mí y por mis vínculos hoy en día todos queremos poder estudiar lo que queremos, recibirnos, poder independizarnos, valernos de nosotros mismos económicamente, socialmente y emocionalmente también. **Testimonio de militante sindical**

2.3. El machismo en la militancia

A este conjunto de malestares estructurales —económicos, institucionales, afectivos— se suma una dimensión persistente que afecta de manera específica a las mujeres jóvenes: la reproducción de prácticas machistas dentro de los espacios de militancia. Lejos de ser un problema externo o ajeno, esta desigualdad de género se manifiesta dentro de las organizaciones políticas y sociales, muchas veces invisibilizada o naturalizada, dificultando aún más la participación genuina y el reconocimiento.

En los testimonios surgen prácticas que constituyen distintas formas de violencia política por razones de género³. Describen una variedad de tensiones y cortocircuitos, que van desde situaciones más sutiles como el desprecio hacia sus opiniones o el monopolio de la palabra por parte de varones hasta la falta de reconocimiento, todas expresiones de violencia psicológica y

³ Según la Ley N.º 26.485 de Protección Integral para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra las Mujeres, se entiende por violencia pública-política aquella que, fundada en razones de género, mediante actos de intimidación, hostigamiento, descrédito, persecución, acoso y/o amenazas, impide o limita el desarrollo de la vida política de las mujeres o su acceso a derechos y deberes políticos, atentando contra la normativa vigente en materia de representación política y desalentando o menoscabando su ejercicio político. Esta violencia puede ocurrir en cualquier espacio de la vida pública y política, como instituciones estatales, partidos políticos, organizaciones sociales, sindicatos o medios de comunicación.

simbólica⁴ que con el paso del tiempo pueden terminar siendo muy significativas e ir horadando las voluntades. También mencionan casos más explícitos, como el abuso de poder y situaciones de acoso sexual:

Creo que hay un problema, que es que a veces no se habla del machismo que hay también dentro de las organizaciones. Que ahora por suerte lo logro reconocer, pero si me ha pasado. Hay mucho machismo de parte de los varones que también son militantes y están en organizaciones feministas que no se dice. [...] Dentro de nuestros espacios se permiten actitudes o no se habla de ciertas actitudes relacionadas al poder. Cómo el poder te coloca en un lugar donde es más difícil que siendo una mujer joven puedas decir algo al respecto. [...] A veces la militancia se usa para "levantar". Teniendo 16 años se me tiraban compañeros de veintipico y hacia dentro de la organización los justificaban por mi aparente madurez física. **Testimonio de militante de organización política**

Yo empecé militar muy chica, empecé en el ámbito de juventud y antes del auge del feminismo estaba complicada la cosa. Tuve una situación de abuso dentro de la organización, o sea, con un compañero de la organización. Yo tenía 14. Él tenía 26 años, todo muy muy siniestro. **Testimonio de militante de movimiento social**

Las entrevistadas no identifican estas situaciones usando las palabras “violencia política por razones de género” pero esto se puede entender teniendo en cuenta que, a diferencia de la violencia física en el ámbito doméstico o la violencia sexual, la violencia política que viven mujeres y diversidades no está socialmente reconocida. En aquellos casos en que se denuncia, los hechos se suelen equiparar con otras expresiones de violencia que también existen en la política en general, cayendo en el discurso de que este fenómeno es parte de las “reglas del juego político”⁵. A pesar de la naturalización e invisibilización de la problemática, según estudios realizados por

⁴ Para más información ver: ELA – Equipo Latinoamericano de Justicia y Género (2018). [Violencia política contra las mujeres en Argentina: experiencias en primera persona. Ciudad Autónoma de Buenos Aires](#). Gradiñ, Agustina, FUNDECO (2019). No son las reglas, es violencia: resultados de la primera encuesta nacional sobre mujeres en política. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

⁵ El acoso y violencia que experimentan mujeres, trans y travestis en el ámbito político tiene el efecto de aleccionar, obstaculizar y/o expulsarlas de la vida política. Sus expresiones se caracterizan por la reproducción de estereotipos de género y relaciones de poder que resultan opresivas y apropiativas de los recursos materiales y simbólicos del grupo social violentado. Las investigaciones realizadas por ELA corroboran que si bien la violencia política puede ser una práctica a la que todos y todas están expuestos, existe la violencia política por razones de género como modalidad y tipo de violencia que reproduce la marginalización de las mujeres y diversidades en dicho ámbito.

ELA, 8 de cada 10 mujeres en política⁶ ⁷ reconoce haber vivido situaciones de violencia a lo largo de sus militancias y carreras políticas.

Estas formas de violencia relatadas por las entrevistadas provienen tanto de personas externas a sus organizaciones o partidos como del interior de los mismos espacios, es decir, por parte de compañeros de militancia⁸. Esta característica resulta especialmente significativa porque evidencia que no se trata de casos aislados, sino de un problema estructural. Los partidos políticos y las organizaciones de la sociedad civil suelen funcionar como ámbitos “privados”, con sistemas de gobernanza interna que no siempre son transparentes. Esta opacidad institucional dificulta que las mujeres puedan denunciar o incluso hablar sobre la violencia sufrida, sin exponerse a altos costos personales y políticos, lo que habilita la continuidad de estas prácticas y su impunidad.

⁶ ELA – Equipo Latinoamericano de Justicia y Género (2018). [Violencia política contra las mujeres en Argentina: experiencias en primera persona. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.](#)

ELA – Equipo Latinoamericano de Justicia y Género y Secretaría de Género y Derechos Humanos de la Municipalidad de Rosario (2021). [Violencia por motivos de género en la política local: experiencias de concejalas y concejales de Rosario. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.](#)

ELA – Equipo Latinoamericano de Justicia y Género (2022). [Violencia por motivos de género en la política local: experiencias de legisladoras y legisladores de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.](#)

⁷ Acerca del subregistro de la violencia, ya en 2018 el 73% de las legisladoras encuestadas por ELA afirmaba haber atravesado situaciones de violencia de género en el ámbito político. Y ese porcentaje se elevaba al 82% cuando se incorporaban ejemplos concretos de violencia política, como la restricción del uso de la palabra en reuniones o sesiones, la difusión de información con connotaciones de género para dañar su imagen pública, o el aislamiento en el ejercicio de sus funciones por su condición de mujeres. Esta diferencia evidenció no solo la alta prevalencia del fenómeno, sino también el grado de naturalización que persiste incluso entre quienes la padecen directamente. Ver ELA – Equipo Latinoamericano de Justicia y Género (2018). *Violencia política contra las mujeres en Argentina: experiencias en primera persona. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.*

⁸ Esto coincide con los datos relevados por estudios de ELA, que indican que en 6 de cada 10 casos la violencia proviene de un compañero del mismo espacio político. Ver ELA – Equipo Latinoamericano de Justicia y Género y Secretaría de Género y Derechos Humanos de la Municipalidad de Rosario (2021). [Violencia por motivos de género en la política local: experiencias de concejalas y concejales de Rosario. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.](#)

3

PASIONES ALEGRES Y APRENDIZAJES POLÍTICOS

Las entrevistadas no se quedaron únicamente en el diagnóstico de obstáculos: frente a esas limitaciones, desplegaron sentidos, prácticas y aprendizajes que muestran otros modos de hacer política. A pesar de la clara crítica presente en la mayoría de los relatos, la decepción no queda en un sentimiento pasivo. Se expresa en una demanda activa de mejores candidatos y candidatas, de una verdadera renovación que incorpore perfiles jóvenes y sus propuestas, así como en la actitud de muchas de formarse académicamente y sostener una mirada crítica.

3.1 Motores feministas

Hay una marca generacional compartida por prácticamente todas las entrevistadas: el reconocimiento de ciertas victorias, de momentos alegres, de encuentros con una comunidad de intereses y afectiva. Esa marca es, sin dudas, el acercamiento al movimiento feminista, momento que muchas reconocen como fuente de formación política.

Me acuerdo que aprendí lo qué era una marcha; era un montón de mujeres cantando felices con brillos en la cara. Y me acuerdo que no tuve miedo en ningún momento de la marcha. **Testimonio de militante estudiantil secundaria**

Impacta el modo en el que la militante cierra su relato: estar rodeada de gente y no tenerle miedo a nadie. **Perder el miedo es el resultado de la construcción de una comunidad intergeneracional que ocupa el espacio público para demandar sus derechos.** La descripción se asemeja a la fotografía del comienzo de un proceso subjetivo irreversible. El testimonio está plagado de imágenes que convocan a las pasiones alegres como *mujeres cantando felices con brillos en la cara*. Como muchas de las participantes portan las marcas de un momento político de jolgorio que les enseñó qué es hacer política. Atravesar las distintas marchas por la legalización del aborto, ser parte de esa comunidad y sentirse acogida commueve. En ese mismo sentido, el hecho de haber traducido todo eso en la sanción de ley de interrupción voluntaria del embarazo construye un pilar al cual afirmarse.

Ser parte de esa ola feminista, de ir al Congreso y a las grandes movilizaciones. Desde una edad muy temprana participar y que después se concrete con la legalización del aborto era una sensación de “bueno, todo esto que hicimos, que no se reduce solo al 2018 sino que es una lucha histórica de muchísimos años pero que se vió condensado en esos años, tuvo su resultado en la legalización del aborto y fue muy flashero”. **Testimonio de militante estudiantil universitaria**

Hay una necesidad imperiosa de constatar que aquello por lo cual se milita tiene efectos. Frente al sentimiento de falta de reconocimiento explícito por parte de las dirigencias, de los adultos o, en general, de quienes toman decisiones, ver resultados concretos de la lucha brinda un impulso para seguir adelante, incluso a pesar de todo lo que falta.

Anteriormente caracterizamos a esta generación como atravesada por la ansiedad, por una sensación generalizada de aceleración y por un deseo contradictorio de no saber exactamente qué se quiere, pero quererlo de inmediato. Frente a este escenario, **el feminismo supo ofrecer un cauce a esa ansiedad, dotándola de sentido, dirección y propósito.** Porque, cuando está bien canalizada, la ansiedad puede convertirse en un motor de cambio poderoso.

Las entrevistadas narran distintas historias donde se evocan pasiones alegres. La realización de una jornada que produce un encuentro inesperado que se agradece, dos victorias electorales, el desarrollo de un terreno con fines recreativos para los jóvenes y la organización de espacios de discusión son momentos que, a pesar de los esfuerzos y el desgaste, portan el talismán de lo realizado. En ellas se escucha una promesa cumplida: a pesar de todos los obstáculos, militar vale la pena.

Entre los momentos y experiencias de mayor gratificación de su participación, las jóvenes destacan:

- **Valor de la acción colectiva y el encuentro:** Destacan la fuerza de reunir a otros (regionalismos, organizaciones, vecinos) para construir algo en común. El vínculo y la complicidad que surge al “*charlar un montón de tiempo*” o el sentir ese “*agradecimiento por no pedir nada a cambio*” revelan que el encuentro es, en sí mismo, un logro y un motor de continuidad.
- **Motivación y dedicación intensa:** Algunas hablan de “*dar la vida*”, de trabajar “24/7”, de levantarse a las 4 a. m. y de ofrecerse incluso “*ad honorem*”. Esa entrega muestra que el compromiso político o social no es un pasatiempo, sino una vocación con un alto componente emocional: sienten gratificación al ganar elecciones, al ver que un proyecto funciona o al recibir un abrazo de agradecimiento. Esa motivación interna las ayuda a resistir los desafíos anteriormente identificados para la participación política.
- **Construcción de sentido y aprendizaje continuo:** Cada experiencia (encuentro nacional, campeonato de fútbol, elecciones, gestión de proyectos, debates universitarios) funcionó como escuela: aprendieron a organizar, a documentar, a persuadir, a acompañar. Esa acumulación de aprendizajes refuerza la idea de que la militancia es también un espacio de formación personal y colectiva.

3.2 Autocríticas

Si bien el recuerdo de las luchas feministas aparece con fuerza como una experiencia formativa, emotiva y poderosa, no todos los testimonios se limitan a una evocación idealizada. En muchos casos, las entrevistadas formularon críticas, dudas o revisiones respecto de ese proceso. Se identifican 3 grandes autocríticas:

1. Sobre los escraches:

Habían salido muchos escraches en 2018 de las tomas de 2017 [...] en ningún momento antes de ese escrache había un “che, profe me pasó esto”; era como algo que circulaba entre nosotros, de hecho casi que los docentes y los adultos no tenían acceso a eso. Y eso fue lo peligroso. [...] los pibes quedaban cancelados socialmente y que era algo que se publicaba y en un momento lo empezamos a discutir “che, no lo publiquemos más desde la Comisión de género” ¿Los chabones van a cambiar así? [...] **Testimonio de militante feminista**

El escrache como práctica de denuncia y estrategia de visibilización de los abusos cometidos por varones contra mujeres tuvo un fuerte impacto según muchas de las jóvenes entrevistadas. En este testimonio se entrelazan distintas dimensiones: aparece una autocrítica, pero también se señalan algunos factores que incidieron en la decisión de recurrir a los escraches. Por un lado, el rol de los adultos que parecían ignorar la problemática. Por el otro, la necesidad imperiosa de poner un límite hacia una situación de acoso. Por último, queda pendiente una reflexión en torno a la circulación de esta práctica en la esfera digital, lo que le imprime una novedad que la hace distinta de los “escraches” tal como los conocíamos hasta el momento - que solían ir a buscar al acusado a su domicilio laboral o personal restringiendo el alcance de quienes podían participar de esa denuncia pública-. Ahora el escrache se da a través de “screenshots”, “instagram” o “publicaciones”.

2. Sobre las disputas al interior del feminismo:

Otro caso es el de [hija de una lonko⁹] , tenía mi edad y murió porque no la quisieron atender en el hospital. Esos casos obviamente no llegaron a ningún lado. No fueron tomados por los feminismos blancos donde sabemos que hay una mirada antinacionalista y que no problematiza el capitalismo. **Testimonio de militante territorial indígena**

Este testimonio, compuesto por relatos sobre violencias silenciadas, muertes de niñas y asesinatos de mujeres que no han tenido ningún tipo de trascendencia mediática ni política apunta, desde la perspectiva de la entrevistada, a

⁹ Un lonko (también escrito longko, del mapudungun lonko que significa “cabeza”) es la autoridad tradicional o jefe de una comunidad indígena.

describir un límite de los “feminismos blancos”: el desinterés por un tipo de crítica interseccional que problematice la nación y el capitalismo ya que sin ello la crítica feminista desatiende la diversidad de realidades que viven las mujeres y diversidades, atravesadas por diferencias étnicas, raciales, territoriales, de clase, entre otras.

3. Sobre el distanciamiento con los varones:

Para esta generación es ineludible la reflexión en torno al modo en que los varones transitaron la ola feminista. En este sentido, el último rasgo que quisiéramos destacar concierne a lo que denominaremos **“politización asimétrica”**. Esta categoría permite leer cómo las entrevistadas reconocen que hombres y mujeres se politizan de formas diferentes: mientras ellas relatan haber sido acogidas por una comunidad política democrática, plural y proactiva, muchos varones habrían quedado relegados, enojados y aislados, sin un espacio claro de pertenencia. Esta brecha de género en los procesos de subjetivación política deja entrever que, mientras las mujeres jóvenes se sienten interpeladas por los feminismos y sus demandas de mayor igualdad y justicia, los varones aparecen más expuestos a la atomización y, en algunos casos, disponibles para tendencias autoritarias.

Aparece el feminismo y nos propone que nosotras nos podíamos unir, tener una posición política. Y como ellos pasaron años gritándonos en la cara “no te voy a prestar la boligoma” ahora yo te grito en la cara que sos un “machirulo”. Entonces se quedaron perplejos, no respondían nada y después empezaron a agarrar bronca. [...] No se puede decir nada, no se puede hacer ningún chiste porque las feministas me van a venir a buscar. Y de repente las feministas eran sus amigas y eran la mitad de su división. O era su círculo social o era su novia. Entonces no podían hablar porque tenían que quedar bien. [...] todos esos varones quedaron completamente embroncados porque dejaron los chistes que ellos consideraban graciosos y que los hacían conectarse o sentirse superiores. No consiguieron la novia y se sintieron superados por las mujeres que les dijeron toda la vida que eran inferiores. Entonces su ego se hizo trizas y se enojaron mucho y no nos dimos cuenta. Por lo menos yo no me di cuenta que Milei viene hace rato hablándoles personalmente a ellos. Como el feminismo nos habló personalmente a nosotras, solo que a nosotras nos explicaron que la salida era colectiva, que había que ser sororas y que nos teníamos que contener entre nosotras. Y a ellos les dijeron “rompan todo” y ahora Milei es presidente. **Testimonio de militante estudiantil secundaria**

No obstante, también se relata cómo, al menos en algún momento, los varones ofrecieron una suerte de resistencia a sus propuestas políticas.

Nosotras nos sentamos en ronda y hablamos una y otra vez de cómo hacíamos para incluir a los varones. [...] pensar cómo decir las cosas en su lenguaje, porque sino no nos van a escuchar. [...] Nosotras hacemos "pasadas", entramos a las divisiones, interrumpimos una clase por un rato y les hablamos a los chicos de distintas cosas. Hay divisiones que decimos "no, no la puedo hacer yo porque tiene que ir un varón, sino no me van a escuchar." Soy vicepresidenta del Centro de Estudiantes, pero va un compañero varón de tercero, que no lo conoce nadie, y por ser varón lo miran y lo escuchan y le responden las preguntas. Entonces yo creo que era un círculo vicioso de pensar "¿cómo incluimos a los varones? [...] Hubo infinidades de propuestas y de lenguajes diferentes, de actividades pensadas pero cada vez probando una idea diferente y siempre se rechaza o nunca se termina de llegar, porque justamente no está pensado por varones. Un poco porque nadie les dio el espacio, un poco porque ellos no lo vinieron a buscar. [...] Siento que es algo que todavía nadie encontró la respuesta y que en el feminismo creo que están todas las fichas puestas en "la juventud". Y la juventud ya no quiere saber nada con nada porque ya está completamente quemada la mitad. Porque arrancamos de pendejas y llegamos a los 17 años con un montón de cosas ya súper entendidas y saldadas. Y muy resignadas también. **Testimonio militante estudiantil secundaria**

Siempre proponíamos hacer charlas de feminismo, del consentimiento, de estereotipos de género. Y sí, me acuerdo de que los varones estaban al fondo de las charlas y siempre se cagaban de risa y se iban siempre. [...] Para mí debido al auge del feminismo nosotras venimos muy representadas por un montón de cosas que salieron a la luz y empezamos a ser un sujeto político mucho más visible y mucho más protagonista. En este sentido, atravesamos un proceso de politización diferente, que los varones se negaron a darse, porque desde el principio te cuestionan lo que vos hacés desde un lugar de poder. Se produjo como una resistencia a repensar algunas cosas y un poco la derecha les dio una respuesta.

Testimonio de militante de organización política

Los testimonios reconocen una brecha de género que tiene sus orígenes en un proceso de politización a temprana edad de las mujeres en el feminismo que les proporcionó las categorías y espacios para comprender y canalizar sus malestares (en muchos casos dirigidos hacia sus compañeros). Pero al mismo tiempo que se consolidó el feminismo, un conjunto de varones quedó excluido de los espacios de discusión y participación, y fueron posteriormente interpelados por discursos autoritarios.

En el caso de los movimientos estudiantiles, el cambio en los liderazgos no sólo desplazó a los varones de los roles centrales, sino que también redujo su participación. Un ejemplo claro: en la agrupación estudiantil de una de

las entrevistadas, de 70 integrantes solo 4 son varones. Esta desproporción es leída por las propias militantes como un problema urgente a revisar. El avance en sus protagonismos dentro de la organización convive con un nuevo desafío: cómo involucrar a los varones jóvenes en una militancia democrática y feminista que, en muchos casos, sienten ajena.

3.3 Un futuro por construir

Como desarrollamos al principio, uno de los obstáculos y signos de la época es la dificultad que tienen los y las militantes políticos de proyectar horizontes de futuro colectivos ambiciosos. Las proyecciones tienden a concentrarse en expectativas de más corto plazo y más individualizadas.

A pesar del contexto desalentador, estas mujeres jóvenes siguen encontrando razones para militar. ¿Qué valor le encuentran? ¿Qué les da fuerzas para seguir? La dificultad para imaginar futuros transformadores a gran escala convive con la persistencia de prácticas cotidianas de militancia que, aunque más modestas en sus objetivos, constituyen una forma de resistencia y construcción.

En primer lugar, las entrevistadas vinculan el valor de la práctica política con el **sentido de pertenencia**: la posibilidad de no sentirse solas y, a partir de ese lazo, superar las limitaciones individuales gracias a un vínculo colectivo que fortalece. Ese formar parte se traduce en lazos de amistad y de cooperación imprescindibles para igualar condiciones desiguales de oportunidad y para transitar desde problemas personales hasta trabas de diferentes instituciones sociales. Involucrarse construye valores, confianza en una misma y en el otro, y amplía la visión de “lo posible”.

Muchos de los militantes que se fueron sumando fueron pibes y pibas que si no se hubieran sumado a militar es muy probable que no hubieran tenido vinculación con nadie adentro de la Universidad, no se hubieran hecho un amigo. **Testimonio de militante de movimiento social**

Yo me sume a la organización porque considero justamente que es necesario involucrarnos más en lo que pasa en el territorio, no mirar para otro lado, hacer algo desde nuestro lugar, desde donde podemos y con lo que podemos dar una mano. **Testimonio de militante de movimiento social**

Las jóvenes buscan mostrar con hechos que existen otras formas de hacer política: horizontal, comunitaria, centrada en cuidados. Al abrir espacios fuera del círculo familiar inmediato en sus universidades, organizaciones de

base, o en redes de jóvenes siguen apostando a romper el prejuicio, recuperando la memoria de luchas pasadas para entender el presente y proyectar el futuro. Los espacios de militancia son pensados como lugares donde es posible hacerse preguntas, problematizar y cuestionar ciertas situaciones y construir herramientas que ayuden a comprender por qué las cosas suceden o no suceden en determinadas coyunturas.

El espacio es un granito de cultura, un granito de arena en nuestro distrito y para mí es super valioso. Entonces capaz estoy desesperanzada un martes y el miércoles vengo a dar clases y digo "ya está, es por acá" y no quedarse en eso sino seguir abriendo y seguir también trascendiendo la mirada de clase, que a veces se te mete en el discurso. Eso me parece, que la esperanza también nos distingue un poco y que estaría bueno contagiarla. **Testimonio de militante de derechos humanos**

Cuando la coyuntura decepciona y produce frustración, permanece la militancia: la pertenencia a un colectivo político devuelve la esperanza; el saberse haciendo cosas por otros y otras es lo que da ánimo. Para algunas entrevistadas, la esperanza y el propósito compartido son el signo distintivo de la política. Esta parte de la juventud está ocupada generando organización, se pregunta por las condiciones de escucha y de comunicación; le inquieta generar otras concepciones de la militancia y que, apostando a lo colectivo, pretende abrir nuevos horizontes de futuro.

Escuchar y dar lugar a las juventudes, porque sí las hay. Así como hay un montón de desencantados o desinteresados, también hay un montón de jóvenes que apuestan a lo colectivo y que tienen una nueva mirada, una nueva forma de militancia. La importancia de las temáticas que van surgiendo de las juventudes, las discusiones que vamos tomando, los nuevos lenguajes, la importancia de la salud mental, la crisis climática [...] el caso de la Marea Verde, que también ha sido la juventud un motor de cambio y eso no hay discusión [...] Somos la única fuerza, lo considero así, que puede ser motor de cambio para la realidad tan dura que estamos viviendo hoy. [...] Nuestro sueño era una verdadera participación política en este sentido de poder tomar decisiones propias, poder tener opinión propia como jóvenes. Que sea esto, ¿no? Verdaderamente intergeneracional, integral dentro de lo que son nuestros espacios de militancia. Que no solamente sea cosas de jóvenes para jóvenes, sino algo que nos interpela a todas las personas de manera intergeneracional, de todas las edades, donde podamos discutir y pensar nuevas estrategias para poder militar. **Testimonio de militante religiosa feminista**

Las militantes hacen un esfuerzo por buscar lenguajes capaces de vencer esta indiferencia, el desinterés y la apatía que, según relatan, se extiende entre sus pares:

Yo le diría (a mi compañero) que realmente observe a su alrededor. Observe todo lo que conoce y observe los lugares a los que concurre. Ya sea para estudiar. Para juntarse con sus amigos. Para tomar alguna decisión. Para educarse. Para trabajar. Para disfrutar. Que las observe y piense si siempre fueron así. Le diría "vos estás yendo a la universidad y si miramos para atrás en algún momento no se podía asistir a la universidad si no pagábamos un arancel y por ahí si nos vamos un poco más atrás si eras mujer, tampoco. Entonces ¿qué pasó por ahí? Bueno, la política pasó por ahí." Entonces yo creo que a un par míos, para que se acercara, lo invitaría a tomar el ejercicio de observar la realidad que hoy conoce y compararla con realidades anteriores. **Testimonio de militante de partido político**

En segundo lugar, las jóvenes encuentran en particular en **el feminismo** horizontes posibles que nutren nuevas formas de acción política. Más que solamente una experiencia movilizadora, el feminismo aparece como un conjunto de herramientas prácticas: categorías analíticas para nombrar desigualdades, redes de apoyo y prácticas organizativas (rondas, pedagogías afectivas, protocolos de cuidado) que facilitan la articulación y la persistencia. Ese repertorio permite imaginar cambios que no siempre son grandes utopías inmediatas, pero sí acumulaciones de prácticas transformadoras: políticas públicas con mirada interseccional, espacios de trabajo que incorporen cuidados, y formas de organización que disputen tanto lo simbólico como lo material. En ese sentido, el feminismo no solo explicó el presente sino que afirmó modos concretos de construir futuros posibles desde abajo.

REFLEXIONES FINALES

A lo largo de la investigación se indago sobre la disposición de las jóvenes a involucrarse en procesos de participación colectiva, reparando en los desafíos que se les presentan y sus propuestas de cambio político. Escuchar a estas militantes nos permitió mirar más allá del diagnóstico de apatía que suele atribuirse a las juventudes. Sus relatos muestran que, incluso en un contexto adverso, la política no desaparece: se transforma.

En un escenario político hostil, marcado por discursos de odio, precariedad material y crecientes amenazas al funcionamiento de las instituciones democráticas, estas jóvenes no idealizan la política. Pero tampoco la abandonan. En lugar de grandes relatos de emancipación, emergen prácticas cotidianas de militancia, sostenidas por vínculos, afectos y una ética del cuidado aprendida por la mayoría en su acercamiento a los discursos feministas. Encuentran en lo colectivo una razón para sostenerse y resistir. No se trata de una militancia ingenua, sino de una apuesta por otras formas de hacer política. Una política más consciente de las necesidades estructurales que las afectan a ellas y a sus coetáneos.

Escucharlas no solo es necesario para entender el presente; es imprescindible para proyectar futuros posibles. Porque si incluso en el desencanto persiste el deseo de construir, si incluso en la decepción hay lugar para el encuentro, entonces hay futuro. No el prometido por las grandes promesas vacías, sino uno tejido desde abajo, con los hilos de la escucha, la organización y la voluntad de no resignarse.

www.elo.org.ar

